PALABRAS DE CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, MIEMBRO DEL BURÓ POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO, AL PRESENTAR LA RESOLUCIÓN SOBRE POLÍTICA INTERNACIONAL

Compañeros Delegados:

La Comisión de Política Exterior del Congreso examinó el Proyecto de Resolución presentado por la Comisión Preparatoria. El medular análisis sobre los problemas internacionales realizado por nuestro Primer Secretario, compañero Fidel Castro, en el In- forme Central, permitió a los integrantes de la Comisión enfocar el Proyecto con una amplia perspectiva. La Comisión recibió además, como elemento auxiliar, el Documento Informativo elaborado por los especialistas designados por la Comisión Preparatoria y aprobado oficialmente por ésta.

RESOLUCIÓN

I-El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba reafirma la línea internacionalista de principios llevada a la práctica desde su triunfo por la Revolución Cubana, y que expuesta profundamente en el Informe presentado por el primer secretario del Comité Central, compañero Fidel Castro, se recoge en sus líneas esenciales en la Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba ha sido discutida en la Comisión de Política Exterior del Congreso.

En el curso de las sesiones de traba que se prolongaron durante 6 horas, tomar parte en la discusión numerosos Delegad e invitados, lo que permitió introducir en Proyecto modificaciones que -aunque de forma en su mayor parte- enriquecieron documento con precisiones que resultan esenciales en la delicada formulación nuestra política internacional.

Las modificaciones, acordadas en la Comisión por unanimidad, como el Proyecto definitivo, han sido entregadas ayer a los compañeros Delegados. Por tanto, a nombre la Comisión presentamos ante el Congreso el siguiente Proyecto de Resolución:

Nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestro Estado socialista continuarán aplicando política exterior basada en el marxismo-leninismo e inspirada en el internacionalismo proletario.

La Cuba de hoy, libre, soberana e independiente, gestada a lo largo de más de ci años de lucha, está firmemente incorporada la comunidad de Estados socialistas, desarrollada en torno a la gran Unión Soviética, Primer Estado Socialista de la historia, mantiene un vínculo indisoluble con los pueblos hermanos de América Latina y del Caribe, a los que la unen la geografía, la historia y ola batalla contra el enemigo común, y comparte las aspiraciones de progreso y transformaciones sociales de los países que luchan por el desarrollo en Asia y África.

Cuba, consciente de que sus objetivos históricos coinciden con los del conjunto de los pueblos, al realizar la política exterior, subordina sus intereses a los intereses generales de la victoria del socialismo y el comunismo, de la liberación nacional de los pueblos, de la derrota del imperialismo y de la eliminación del colonialismo, el neocolonialismo y toda forma de explotación y discriminación de hombres y pueblos.

II—El centro de la política exterior de nuestro Partido es la alianza inquebrantable que une a los Partidos, pueblos, Estados y Gobiernos de Cuba y la Unión Soviética, lazos que han permitido al pueblo cubano mantener con heroísmo y elevada conciencia, la plena independencia nacional y las conquistas de nuestra Revolución. El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba subraya, como elemento esencial de la política exterior del Partido, la tarea de acrecentar y fortalecer cada vez más esa unidad.

El Partido, y con su orientación el Estado socialista, seguirán trabajando por la cohesión del sistema socialista mundial, por la unidad del movimiento comunista internacional, y por el fortalecimiento de las relaciones fraterna- les que nos unen a los países de la comunidad socialista. En ese espíritu, el Congreso ratifica el respaldo de los comunistas cubanos a la decisión de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe de apoyar la convocatoria de una nueva Conferencia Mundial de los Partidos Comunistas y Obreros.

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba frente a la estrategia común del imperialismo para oponerse al socialismo y a la emancipación de los pueblos se pronuncia re- sueltamente en favor de la unidad de acción de las tres grandes corrientes de nuestra época: el Sistema Socialista Mundial, el Movimiento Obrero Internacional y el Movimiento de Liberación Nacional. Quien atente contra la unidad en el seno de cada una de las tres grandes corrientes y de ellas entre sí, le hace el juego objetivamente al imperialismo, cualesquiera que sean los motivos que se invoquen.

III-El Congreso saluda con alegría las históricas victorias de los heroicos pueblos de Viet Nam, Cambodia y Laos en sus justas guerras de liberación nacional y social, el logro de la independencia por los pueblos combatientes de Guinea-Bissau y Cabo Verde, Mozambique y Angola. Estos triunfos y la irrevocable existencia del socialismo en Cuba, a sólo 90 millas de la principal potencia agresiva en toda la historia de la humanidad, centro de la reacción mundial, confirman que el rasgo característico de nuestra época es el tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo, en que se profundiza la crisis general del capitalismo, se hunde el sistema colonial y el neocolonialismo está condenado a perecer.

La historia reciente muestra que en las condiciones contemporáneas los pueblos que se deciden a luchar por su liberación pueden vencer a cualquier fuerza imperialista y reaccionaria por agresiva y poderosa que sea, si cuentan con una dirección política correcta capaz de movilizar a las masas populares y de apoyarse en la existencia de la poderosa comunidad socialista y en la creciente solidaridad internacional.

A todos los pueblos que resisten la agresión y la opresión del imperialismo, Cuba les ratifica su más firme apoyo. El Primer Congreso proclama que la batalla de todos y cada uno de ellos es nuestra propia batalla.

IV-La característica fundamental de la situación internacional es el cambio en la correlación mundial de fuerzas en favor de las tres grandes corrientes que impulsan el proceso revolucionario. Esto hizo posible la derrota de la política de guerra fría practicada por el imperialismo que, desde la gloriosa victoria de la

Unión Soviética y los pueblos que enfrentaron la barbarie nazifascista, basó su política en la perspectiva de una tercera guerra mundial; con vistas a cerrar el camino de los pueblos al socialismo.

Otro rasgo importante de la presente situación mundial consiste en que -por primera vez en los últimos treinta años- la crisis cíclica del capitalismo se produjo simultánea- mente en todos los países del capitalismo desarrollado y adquiere una profundidad que hace recordar la catástrofe sufrida por el capitalismo en los años de la gran depresión (1929-1936). El desempleo alcanza cifras hasta de 20 millones de desocupados y si se incluye a los que nunca han podido trabajar asciende en todo el mundo a más de 300 millones. Los desarreglos monetarios financieros agravan la crisis de producción y por primera vez el capitalismo padece a la vez un estancamiento -y aun retroceso- profundo y una inflación peligrosa y lesiva para los trabaja- dores y jubilados, lo que hace inútiles los paliativos descubiertos después de 1940 por los teóricos económicos burgueses.

El fracaso de la política imperialista, las derrotas del imperialismo norteamericano en Indochina, el crecimiento de las luchas de libe- ración nacional en Asia, África y América La- tina, las acciones de la clase obrera en los países capitalistas desarrollados y los efectos de la crisis económica, al debilitar al imperialismo, han hecho posible el inicio de la distensión internacional, gracias a la contribución decisiva de la política exterior de paz de la Unión Soviética y la persistente labor de la dirección del PCUS para aprovechar todas las posibilidades de la situación internacional en beneficio de la coexistencia pacífica.

Pero la distensión continúa amenazada, por- que los sectores más reaccionarios del imperialismo no se resignan a ella. En el Mediano Oriente apoyan al sionismo en contra de los países árabes y del pueblo árabe de Palestina, que dirigido por la OLP lucha por sus derechos nacionales. El imperialismo norteamericano se obstina en retener bases agresivas en Tailandia y otros países del sudeste de Asia y en mantener y ampliar una línea de supuesta defensa en el Océano índico y en las islas del Pacífico. Impulsa el resurgimiento del militarismo japonés. Sus esfuerzos por frenar el proceso democrático en Portugal y precipitar- lo de nuevo bajo el yugo reaccionario; su aliento a sus gendarmes regionales; sus complots

en Chipre, Indostán; su persistente empeño en impedir la reunificación de Corea; su sostén a los regímenes fascistas y reaccionarios en América Latina y su intento de convertir a Brasil en un enclave imperialista en el sur del continente; su activa colaboración con los racistas de África del Sur y Rhodesia y su agresión contra la independencia e integridad territorial de la República Popular de Angola defendida por el pueblo angolano bajo la dirección del MPLA, corroboran esa agresividad peligrosa, que unida a los obstáculos a la aplicación de los acuerdos soviético-norteamericanos sobre la limitación de los armamentos estratégicos y la obstrucción de las negociaciones por el desarme, convierten en tarea inmediata de todos los pueblos la lucha por hacer irreversible la distensión, extenderla de la esfera política a la militar y asegurar que los beneficios de la paz lleguen a todos los rincones de la Tierra y a todos los pueblos del mundo. En esa lucha cobra ahora nueva importancia la tribuna de la Organización de Naciones Unidas, que ha dejado de ser fácil instrumento de la política norteamericana y donde Cuba trabaja activa- mente en unión de los países de la comunidad socialista y de los que pertenecen al Movimiento de los No Alineados.

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba apoya los pasos concretos para prevenir la guerra nuclear y reducir los armamentos estratégicos, los acuerdos cuatripartitos sobre Berlín Occidental y el universal reconocimiento de la RDA, la celebración de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa y todo el conjunto de medidas que in- fluyen positivamente en la situación internacional. Pero advierte a los militantes del Partido Comunista de Cuba y al pueblo de Cuba, que la paz a que aspiran los pueblos no está asegurada todavía.

Al situar, como base de sus relaciones exteriores, los principios de la coexistencia pacífica, los comunistas cubanos tendrán en cuenta que, en el terreno de la ideología y de la lucha de clases, no pueden aplicarse ni la coexistencia ni la distensión, y que la lucha ideológica en la esfera internacional se hará más aguda en la medida en que las contradicciones entre el socialismo, siempre en ascenso, y el capitalismo en decadencia pasen del terreno militar al de la competencia económica, científico-técnica y política.

V-Como expresión de la importancia cada vez mayor del proceso de liberación nacional, surgió el Movimiento de Países No Alineados, que a pesar de su

carácter heterogéneo realiza notables avances en su definición de objetivos antimperialistas. Cuba continuará trabajando en él, de acuerdo con los planteamientos del primer secretario del Partido Comunista de Cuba y primer ministro, compañero Fidel Castro, en su discurso ante la IV Conferencia (Argel de 1973), por obtener su unidad interna y su vinculación cada vez mayor a las fuerzas que representan a la comunidad socialista, que son sus aliados naturales.

Para Cuba constituye un honor que la VI Conferencia Cumbre, que seguirá a la que ha de tener lugar en Sri Lanka en 1976, tenga como sede a nuestro país.

VI-En el contexto de la batalla internacional de la que es partícipe, Cuba asigna una importancia especial al desarrollo de la lucha democrática, nacionalista y antimperialista de la América Latina, con vistas a la liberación nacional de sus pueblos y al rumbo futuro hacia el socialismo.

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba suscribe el análisis de la situación latinoamericana realizado en la declaración histórica de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe. Los comunistas cubanos registran con orgullo el significado que los partidos comunistas hermanos asignan en el proceso histórico de la Revolución de América Latina a la Revolución Cubana y a los esfuerzos del pueblo de Cuba por edificar una sociedad independiente y socialista, derrotando, con la ayuda de la solidaridad internacional, en la que la colaboración de la Unión Soviética tuvo el papel principal, los empeños del imperialismo de los Estados Unidos por ahogar primero y aplastar después al socialismo naciente en Cuba.

Los cambios que han tenido lugar en las relaciones interamericanas en los últimos tiempos, y en particular el fracaso de la política estadounidense contra Cuba en la mal denominada Organización de Estados Americanos, reflejan tanto la crisis en que se ve envuelta la política exterior de los Estados Unidos como la contradicción insalvable entre los intereses de los países de la América La- tina y el Caribe y los del imperialismo norte- americano. No han dejado de influir en ellos los efectos de la crisis económica y política sobre el propio pueblo de los Estados Unidos. La bochornosa derrota en Viet Nam y el escándalo de

Watergate, dieron súbita conciencia a las grandes mayorías norteamericanas de que los podridos objetivos por los cuales morían sus hijos a miles de millas de distancia de su país nada tenían que ver con los ideales de la democracia y libertad que se invocaban para movilizarlos.

En la América Latina, la experiencia vivida desde los días en que, en 1961, en Punta del Este, se pretendió levantar la supuesta "Alianza para el Progreso" como un baluarte "democrático" contra las soluciones revolucionarias y socialistas postuladas por Cuba, hasta el momento de 1975 en que el cambio en la correlación de fuerzas mundiales y continentales, los avances de la distensión, la presión de los pueblos latinoamericanos y su creciente oposición a la política de Washington, forzaron a Estados Unidos a depositar su voto a favor del derecho que tienen los países de América Latina de decidir por sí mismos las relaciones con Cuba -lo que eliminaba virtual- mente las sanciones de la desprestigiada OEA en 1962 y en 1964-, ha tenido lugar un pro- ceso en el que, mientras la experiencia transformadora de Cuba se hacía cada vez más firme, las soluciones propuestas por Washington como alternativa a nuestra Revolución, fracasaban sucesivamente.

Con la "Alianza para el Progreso" se hundió la farsa de "revolución en libertad" del gobierno de Frei, promovido por la CIA, que los Estados Unidos pretendieron contraponer como imagen a la de Cuba, realmente revolucionaria, El "milagro" brasileño, en trance de sucumbir ahora, demostró servir sólo para la penetración en la economía de Brasil de grandes empresas transnacionales y aumentar las zonas de miseria que hacen de las tres cuartas partes de aquel pueblo hermano ejemplo de retraso en beneficio de una minoría oligárquica. Con el fin de contener la transformación democrática y socialista de Chile, el gobierno de los Estados Unidos y su brazo ejecutor, la CIA, tuvieron que asesinar al presidente Allende y establecer una .Junta Militar fascista que ha provocado la más universal de las repulsas, mientras sume a la nación chilena en el caos económico que acompaña al baño de sangre.

Ahora, en América Latina, de regreso ya de las ilusiones sobre la posibilidad de encontrar caminos de desarrollo con la ayuda de los Estados Unidos surgen, junto a la lucha que los pueblos han venido manteniendo, gobiernos que

representan posiciones nacionalistas y aun antimperialistas, y hacen cada vez más posible una alianza continental en defensa de nuestros intereses comunes. Los ejemplos del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada del Perú, del Gobierno de Panamá, las importantes posiciones de México en política exterior, la política de nacionalización del petróleo y del hierro por Venezuela, y las actitudes cada vez más firmes de los gobiernos de los países del Caribe, en particular Jamaica y Guyana, dan un nuevo signo a la situación continental, en la que se manifiesta, asimismo, con vigor creciente la conciencia de que Puerto Rico, definido ya por las Naciones Unidas como país en servidumbre colonial, tiene el derecho de reclamar la independencia por la que han combatido y luchan sus mejores fuerzas. La creación del Sistema Económico Latinoamericano, que comprende ya a todos los países de América Latina y del Caribe, es un paso trascendental en la marcha de la región por un rumbo independiente, propio y progresista.

Ha llegado la hora de establecer un nuevo tipo de relaciones en el hemisferio en que América Latina, unida y fuerte, hable con su propia voz. La presencia de Canadá en el área y su política hacia nuestros países puede resultar un elemento de significación en esa perspectiva.

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba saluda esas transformaciones en los países latinoamericanos y compromete los esfuerzos cubanos en apoyo a tales objetivos históricos. Nuestra solidaridad de combate, que se dirige tanto a las fuerzas comunistas y a los movimientos revolucionarios de la izquierda que participan en esas luchas, como a los que desde gobiernos patrióticos o antimperialistas se enfrentan al dominio de Washington, no fallará.

El Congreso extiende un saludo fraternal a todos los patriotas, revolucionarios y comunistas, que en Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Brasil, Guatemala, Haití, Nicaragua y otros países están sometidos a brutal prisión y amenaza de muerte. Simboliza a todos esos luchadores en la figura de Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista Chile- no, y demanda la libertad de todos ellos, que representan la verdadera conciencia de la América Latina.

VII-La política exterior de Cuba en sus relaciones estatales es fiel reflejo de sus posiciones y principios. Como parte de la comunidad socialista y miembro del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), Cuba, a sus relaciones fraternales con la Unión Soviética, une las que la anudan con la República Democrática Alemana, la República Popular de Bulgaria, la República Socialista de Checoslovaquia, la República Popular de Hungría, la República Popular de Mongolia, la República Popular de Polonia y la República Socialista de Rumania, así como la República Socialista Federativa de Yugoslavia. Profunda es la unidad con la República Democrática de Viet Nam y con el Gobierno Revolucionario Provisional de Viet Nam del Sur, en exitoso avance hacia la unificación del Viet Nam admirado, lo mismo que con la República Popular y Democrática de Corea y la naciente República Democrática de Laos. Con la Cambodia liberada se consolida nuestra amistad de siempre.

Se desenvuelven normalmente las relaciones estatales con la República Popular de Albania y con la República Popular China, de la cual nos separan -ante todo- sus conocidas posiciones internacionales, condenadas en la declaración de los Partidos Comunistas de la América Latina con palabras que el Congreso ratifica expresamente.

Son cada vez mayores nuestros lazos esta- tales con países que forman parte del Movimiento de los No Alineados, y en particular con aquellos que, como Yemen Democrático, Siria e Iraq, en el Oriente Medio; y Argelia, el Congo, Guinea, Guinea-Bissau, Madagascar y Somalia, en África, proclaman su orientación socialista.

Nos enorgullece haber colaborado modestamente a la independencia de Guinea-Bissau y nuestra adhesión a la causa del Mozambique ya libre, y expresamos satisfacción con los acuerdos de cooperación con Tanzania y Zambia. Ahora, cuando la independencia conquistada por Angola, bajo la dirección del MPLA, está amenazada por la intervención de los agentes del imperialismo y los racistas de Sudáfrica, los comunistas cubanos, con la voz de nuestro pueblo, inspirados siempre en el ejemplo Internacionalista de Che Guevara y los compañeros que como él han ofrendado sus vidas por la liberación de otros pueblos hermanos, repetimos la promesa del compa- ñero Fidel Castro

a Viet Nam y decimos que por la libertad de Angola estamos dispuestos a dar hasta nuestra propia sangre. VIII-Las relaciones con los países de la América Latina aumentan después de que, tras años de aislamiento diplomático, los gobiernos de los países del Caribe (Jamaica, Guyana, Trinidad-Tobago y Barbados) las establecieron valientemente y Perú, Argentina, Panamá, Venezuela, Bahamas y Colombia, en gesto soberano decidieron echar a un lado los injustos y agresivos acuerdos impuestos en la OEA por los Estados Unidos y seguir el ejemplo dado por México que se negó a acatarlos. Otros gobiernos dieron un paso hacia la normalización al votar desde Quito en favor de que aquellas sanciones -agresivas, aun- que resultaron inservibles- fueran eliminadas. En el momento en que la mayoría de los países latinoamericanos se orienta a restablecer sus relaciones oficiales con Cuba, el Congreso de los Comunistas recuerda la posición permanente de Cuba: Seremos amigos de nuestros amigos, respetaremos a quienes nos respeten y nuestras armas siempre se usarán en la defensa contra aquellos que se decidan a atacarnos. IX-El Congreso aprueba la amplia línea política seguida por la Dirección del Partido y del Estado en lo que concierne a las relaciones con los países capitalistas. Ella ha permitido impedir que tuvieran éxito las presiones ejercidas por el gobierno de Washington para imponerles a los países de la OTAN su política de bloqueo económico a Cuba. Aunque esas presiones no dejaron de influir y causaron daños a los esfuerzos de desarrollo de Cuba nuestro país mantuvo durante esos años relaciones con todos los países capitalistas importantes salvo la República Federal de Alemania, la que las ha reanudado en fecha reciente. Las contradicciones en el seno de la Alianza Atlántica han repercutido en las posiciones políticas hacia Cuba. La bancarrota de la política exterior norteamericana, las urgencias de superar la crisis económica y el sólido prestigio financiero de Cuba facilitan que en el último período las relaciones con Francia Italia, el Reino Unido y Bélgica se hagan más intensas, se expresen en visitas de alto nivel y en la firma de acuerdos gubernamentales de cooperación económica, industrial, cultural y científico-técnica y en la concesión de Importantes créditos a nuestro país. Los Países Bajos inician acuerdos de cooperación. Japón, principalmente por la iniciativa de sus mayores corporaciones, es uno de los más importantes suministradores de equipos y plantas para nuestros planes de desarrollo, mejora sus condiciones de crédito y

constituye un mercado permanente para nuestro azúcar. Un carácter especial adquieren las relaciones de Cuba con países que, aunque domina- dos por estructuras capitalistas, tratan de evitar las posiciones tradicionales de potencias que fueron metrópolis coloniales o neo- coloniales. Tal es el caso de Suecia cuya posición internacional, bien conocida por su firmeza en problemas como los de Viet Nam y Chile, se confirmó asimismo en el caso de Cuba, con la cual ha existido una importante colaboración en proyectos relacionados con la enseñanza y la salud pública. Esta política hacia Cuba la han tenido, asimismo, Finlandia, Dinamarca y Noruega.

Canadá, que pertenece a esa esfera de países capitalistas sin tradiciones colonialistas, ha sido constante en sus relaciones con Cuba. Su actitud ayudó a introducir cambios en el bloqueo. La economía canadiense -además- participa de modo significativo en el comercio y el equipamiento industrial de Cuba. Nuestras relaciones pueden servir de ejemplo en el área geográfica en la que convivimos. X-En ese marco de quiebra de la política anticubana y de extensión de las relaciones diplomáticas de Cuba con el resto del mundo, el voto de Estados Unidos en la OEA y los pasos positivos dados por el gobierno de Washington al eliminar algunos de los elementos del bloqueo que afectaban a nuestras relaciones con terceros países demuestran que dentro del gobierno norteamericano hay sectores influyentes que comienzan a reconocer el fracaso y a postular la necesidad de una nueva política hacia Cuba que los acerque más a la corriente dominante en América La- tina. Esa actitud encuentra apoyo en importantes sectores del Congreso de los Estados Unidos. La gran mayoría del pueblo norteamericano, al que los cubanos nunca identificaron con el imperialismo del que también es víctima, respalda, ahora, la eliminación del bloqueo contra nuestro país. El Congreso del Partido Comunista de Cuba reafirma en esta ocasión solemne las palabras del primer secretario del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, compañero Fidel Castro, al precisar de modo claro y categórico que Cuba no se opone a resolver el diferendo histórico creado por la agresión de los gobiernos imperialistas de los Estados Unidos y está dispuesta a discutir la normalización de las relaciones, lo que contribuiría, además, al proceso de necesaria distensión internacional, pero que ha reiterado a la vez, con igual claridad, que si el gobierno

de los Estados Unidos ha dado pasos en la dirección de eliminar el bloqueo, sus medidas son todavía insuficientes. Antes de que se inicien las discusiones oficiales del Gobierno de Cuba con autoridades norteamericanas en torno al problema de la reanudación de las relaciones entre ambos países, será necesario que los Estados Unidos, a través de los órganos competentes del Esta- do norteamericano, formalicen la eliminación de los aspectos esenciales del bloqueo eco- nómico contra Cuba que aún mantiene. Esta posición política respecto a los Esta- dos Unidos está inspirada en los principios que rigen toda nuestra política exterior, en la decisión de trabajar por una paz universal que abarque a todos los países, grandes y pequeños, en todas las zonas de la tierra, que se base en el mutuo respeto y que permita a cada país el ejercicio pleno de su soberanía.